

# ***MI GRAN PROYECTO DE BRICOLAJE: UNA BODEGA EN CASA***

## **Historia**

La idea de la realización de esta bodega comenzó hace unos seis años, cuando decidí adquirir la casa en la que ahora vivo con mi marido y, en pocos meses, con nuestro primer hijo.

El motivo de que no empezáramos antes con nuestro proyecto, es que no nos terminábamos de poner de acuerdo con el estilo que queríamos, pero finalmente, después de dibujar varios proyectos, sacar fotos de distintas bodegas, bares, etc. dimos con lo que ambos queríamos y todo ello lo encontramos en Bricor.

La obra la comenzamos hace tan sólo tres semanas y, teniendo en cuenta que la hemos realizado entre Óscar (mi marido) y yo, sin ningún tipo de ayuda, hace que lo disfrutemos aún más. Bueno, Pablo, nuestro futuro hijo, también ha ayudado, ya que ha sido el responsable de avisarnos cada vez que debíamos parar para cenar algo dando algunas patadas.

Hemos dedicado las tardes y fines de semana a trabajar en este proyecto que tanta ilusión nos hacía, combinándolo con nuestro trabajo, gracias a que durante este mes de agosto hemos tenido un poco más de tiempo libre trabajando a media jornada.

## **Proyecto**

El proyecto consistía en convertir una habitación de aproximadamente 20m<sup>2</sup> con cuatro paredes blancas en un lugar agradable y acogedor donde poder tomar una cerveza con los amigos, invitar a una cena informal o simplemente disfrutar de un rato agradable en nuestra propia casa.



Comenzamos por tirar una pared que hacía la habitación en forma de U para poder dejarla rectangular. Esta pared contenía una puerta de acceso al garaje, la cuál trasladamos al acceso al resto de la casa por medio de una escalera, con lo que ahora tenemos dos puertas en la bodega, una que de acceso al garaje y la otra al resto de la vivienda. Ya que estábamos metidos en faena, aprovechamos también para abrir el hueco que quedaba bajo la escalera de acceso a la casa, el cuál convertimos luego en botellero. Por último, había que poner la parte de suelo estropeado donde se encontraba el muro, así que decidimos quitar unas cuantas losetas más y colocar una cenefa a modo de “alfombra”. Para esta parte de la obra, sí contamos con la ayuda de un amigo con

conocimientos de albañilería, ya que queríamos asegurarnos de que se podía hacer lo que pretendíamos.



Una vez abierto el espacio sobre el que trabajar, fuimos a comprar el material necesario a Bricor: pintura decorativa, paneles de imitación piedra, paneles imitación friso de poliuretano, vigas de poliuretano para el techo, etc.



Comenzamos por pintar en la pared los límites necesarios (altura del friso, altura de la laja, etc.) y aquellos lugares donde queríamos colocar los nuevos enchufes interruptores, etc.

Compramos unos botelleros de corcho que cortamos a medida para encajarlos en el hueco que habíamos dejado abierto bajo la escalera. Algunas partes fueron como jugar una partida de tetris para poder aprovechar al máximo el material, pero esto fue parte de la gracia.

Óscar se encargó de hacer las rozas necesarias para pasar los nuevos cables. Yo me encargué de sacar del interruptor original los tres circuitos de los que disponemos ahora (uno para encender la luz del techo, sobre la mesa, que aún está por poner, otro para encender los apliques de la pared y dar luz de ambiente y otro para encender la lámpara de imitación viga con tres focos que se sitúa sobre la barra, lámpara que, por cierto, fue uno de los primeros trabajos que realicé para decorar la casa cuando comencé a vivir en ella).



Lo siguiente fue pintar la zona delimitada. Para ello, primero eliminamos el gotelé. Seguidamente, hubo que aplicar un fondo base, después la pasta para dar forma y por último la pintura decorativa. Óscar se encargó de ello mientras yo me dedicaba a cortar y preparar los paneles de imitación madera que hacen las veces de friso y de teñir las molduras que lo delimitan.



Una vez seca la pintura y colocadas las lámparas, colocamos el friso utilizando adhesivo para poliuretano y puntas para reforzar.



Ahora le tocaba el turno a los paneles de imitación laja de piedra. Tuvimos que estudiar cuidadosamente cada una de las piezas para decidir como queríamos cortarla para que el resultado final fuera el que esperábamos. Como anécdota puedo decir que normalmente soy yo la que se encarga de manejar las herramientas, ya que me encanta y disfruto mucho con ello, pero debido al embarazo, mi médico me recomendó que no usara herramientas que pudieran producir vibraciones, por lo que ahora Óscar se ha convertido en un experto de la sierra de calar y del taladro.



En la zona donde queda la barra (formada por dos barricas como base), colocamos un espejo para dar amplitud a la bodega. Para ello, pegamos el espejo a la pared y luego colocamos la laja, para dar la sensación de que la piedra se había roto y debajo se encontraba el espejo. Para ello hubo que rebajar la zona de piedra que queda sobre el espejo, para que encajara todo perfectamente.



Por último colocamos las vigas del techo, por cuyo interior pasan algunos cables de luz. De esta manera quedan ocultos pero accesibles por si en algún momento necesitáramos acceder a ellos.



Ya sólo faltaban los últimos detalles: dar masilla de relleno y pintar las juntas que quedan entre las piedras, dar pinceladas de tinte en algunos bordes del friso, etc. También cambiamos el bombín de la puerta de acceso desde el garaje por uno con llave para poder cerrar el acceso.



Y este es el resultado...



Ahora lo único que falta son unos cuantos amigos y algún que otro detalle decorativo y a disfrutar del trabajo realizado.